1. Nuestra Iglesia diocesana



Para empezar el diálogo:
¿Qué es para ti una diócesis? ¿Cómo la definirías? ¿Qué misión tiene?

A la hora de hablar de la Iglesia diocesana, lo primero que nos viene a la mente es «una tierra», recordándonos que la Diócesis está enclavada en lugar determinado con todo lo que esto conlleva: una porción de humanidad concreta, una lengua, un pasado histórico, una cultura y una forma determinada y especifica de ver la realidad.

No existe una Iglesia de Jesucristo en abstracto sino en concreto, **encarnada en los lugares donde viven los hombres y mujeres** que ha redimido Jesús. No es posible una realidad auténticamente eclesial que no se sitúe prioritariamente y ante todo a nivel local.

¿Y qué pasa con la Iglesia universal? Tendemos a pensar que existe, por una parte, la **Iglesia universal**, que se identifica con Roma, y, por otra, la **Iglesia particular**, que se identifica con cada Diócesis. Pero no es así. La misma **Iglesia de Jesucristo es universal y a la vez es local y está en cada Diócesis**. El Concilio Vaticano II nos ha enseñado a tener una atención permanente a los dos polos de una misma Iglesia. En efecto, la Iglesia universal de Jesús, extendida por todo el mundo, toma cuerpo en las

distintas Iglesias particulares o Diócesis que, presididas por los Obispos, sucesores de los Apóstoles, son la manifestación principal y plena de la Iglesia de Cristo en cada región. Hablemos ahora de nuestra Diócesis.

1. UNA IGLESIA ENCARNADA EN UNA TIERRA: MONDOÑEDO-FERROL

Con terminología del NT (cf. 1 Cor 1, 2), podemos decir también la Iglesia «que está en Mondoñedo-Ferrol». **La diócesis es una porción de la Iglesia circunscrita territorialmente y cuyo cuidado pastoral es encomendado a un obispo**. El asentamiento en un territorio es vehículo de encarnación en un ambiente humano concreto y determinado. Gracias a la territorialidad, nuestra Diócesis se ha configurado con rostro propio, con su manera y estilo peculiar de anunciar y vivir el Evangelio. El «lugar», la tierra, es muy importante también para vivir como Iglesia encarnada.

La Iglesia existe de forma concreta, en el aquí y ahora, donde el cristiano puede y debe vivir la relación con Dios en el contexto comunitario de los hermanos. Solo en un lugar determinado se escucha la Palabra de Dios y se celebra la Eucaristía, como solo entre personas de carne y hueso se hace real el amor. La Iglesia se hace acontecimiento, se hace tangible y concreta. Esto no es más que consecuencia de su misión, y por tanto, de la ley de encarnación de toda economía salvífica. Esta se hace presente al hombre encarnándose en un lugar y en una situación histórica determinadas. Si la dimensión eclesial es un ingrediente constitutivo de la existencia cristiana, para que ésta pueda configurar al cristiano se requiere cercanía, concreción, participación, corresponsabilidad.

He aquí algunos datos que le dan rostro concreto y visible a nuestra **Diócesis de Mondoñedo-Ferrol**. Existen referencias de la diócesis en el s. VI y mucho más configurada en el s. IX, situada en torno a San Martín de Mondoñedo siendo esta una unión procedente de varios núcleos: la antigua Bretoña y Dumio. En el s.XII se traslada a la actual Mondoñedo.

La diócesis de Mondoñedo-Ferrol, sufragánea de Santiago, abarca toda la zona norte de la provincia de Lugo y la parte más septentrional de la de A Coruña. Tiene por límites, al norte, el mar Cantábrico y el Atlántico; al sur, el obispado de Lugo, constituyendo la línea divisoria entre ambos los confines de la llamada Terra Chá; al este, la archidiócesis de Oviedo, de la que la separa el río Eo; y al oeste la archidiócesis de Santiago de

Compostela, interponiéndose como divisoria la ría de Ferrol y una línea que podría trazarse entre San Nicolás de Neda y As Pontes de García Rodríguez, para proseguirla después por los límites entre la provincia de Lugo y A Coruña hasta llegar a la zona de Guitiriz.

Comprende una superficie total de 4.523,68 kilómetros cuadrados y 259.098 habitantes (Arciprestazgo de Mondoñedo: 74.924 hab.; arciprestazgo de Ferrol: 110.157 hab.; arciprestazgo de Ortegal: 38.764 hab.; arciprestazgo de Terra Chá: 35.253 hab.).

El número total de parroquias canónicamente erigidas que la componen es de 422, reagrupadas en 24 unidades pastorales (UPA). Está dividida a su vez en cuatro arciprestazgos: Mondoñedo (157 parroquias y 8 UPA), Ferrol (44 parroquias y 7 UPA), Ortegal (82 parroquias y 5 UPA) y Terra Chá (139 parroquias y 4 UPA).

Por bula de Juan XXIII, de 9 de marzo de 1959, a la denominación de diócesis MINDONIENSIS, se añade la de FERROLENSIS, y a sus obispos junto con la residencia de Mondoñedo, se le otorga una nueva: la de Ferrol; concediéndose, al efecto, a la iglesia de San Julián el título de Concatedral.

Más datos tienes en la web diocesana.

Aquí tienes el mapa de nuestra diócesis y de arciprestazgo de Terrachá:



Un video sobre la Diócesis de Mondoñedo: www.crtvg.es/tvg/a-carta/a-diocese-de-mondonedo-ferrol

2. ¿QUÉ ES LA IGLESIA PARTICULAR O DIOCESANA?

Nos preguntamos más concretamente: ¿qué es una Diócesis? Nos responde el Concilio Vaticano II con una definición muy bella: La Diócesis «es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un Obispo para ser apacentada con la cooperación de su presbiterio, de suerte que, adherida a su Pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia particular, en que se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica» (CD 11).

Queda claro de la definición, que **toda la Iglesia de Cristo se hace presente en una Iglesia particular o diocesana**. Es decir, es una comunidad eclesial completa porque tiene todos los elementos sacramentales, ministeriales y laicales que integran la Iglesia:

- Es una comunidad de fe convocada y reunida por la fuerza del Espíritu y no por la simple voluntad de los hombres.
- Nace de la proclamación de la Palabra, hecha con autoridad apostólica.
- En ella, junto al único altar presidido por el Obispo, se celebra la Eucaristía de todo el Pueblo de Dios, que es la manifestación principal de la Iglesia y el centro de toda su vida y misión (SC 42).
- Está presidida por el Obispo en que se hace presente todo el Colegio Episcopal encabezado por el Sucesor de Pedro, y que lo apacienta con la colaboración del presbiterio, que es como una familia de origen sacramental integrada por todos los sacerdotes de la Diócesis (cf. LG 23 y PO 7).
- Está integrada por una porción de Pueblo de Dios, en la que el Espíritu suscita toda clase de dones, carísimas y servicios.
- Está unida a la única Iglesia de Cristo, que es también un «cuerpo de Iglesias», por los vínculos de la fe, la caridad y la apertura al Magisterio de Pedro.

3. CON LA TAREA DE EVANGELIZAR

La Diócesis, como Iglesia que es, tiene una tarea muy importante y no es otra que la Evangelización. La evangelización no es una acción más en el conjunto de las acciones que realiza la Iglesia, sino que es la dimensión más importante que incluye todas las acciones que realiza la Iglesia en su pastoral.

Podemos decir que en la Iglesia **todo está al servicio de la evangelización**. Como dijo Pablo VI, en la Iglesia ni siquiera «la vida íntima –la vida de oración, la escucha de la Palabra y las enseñanzas de los apóstoles, la caridad fraterna y el pan compartido- no tiene pleno sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión, se hace predicación y anuncio de la Buena Nueva» (EN 15). Veamos la acción evangelizadora que la Iglesia lleva adelante en estos apartados:

a) **Objetivo de la evangelización: el servicio del Reino**

Un primer rasgo esencial caracteriza la tarea evangelizadora de la iglesia: el hecho de no existir para sí misma, sino al servicio de un plan divino que supera con mucho los límites del ámbito eclesial: el proyecto del Reino de Dios. Este proyecto - llamado también plan universal de salvación -, construcción del Cuerpo de Cristo, unidad del género humano, paz mesiánica, vida en plenitud, etc. es el plan grandioso de Dios sobre la humanidad, que en Cristo y por medio del Espíritu, se realiza en la historia, con la fatiga y el sufrimiento, con una vida conforme al evangelio, con la renuncia y la cruz, con el espíritu de las bienaventuranzas (EN 10).

Queda claro que la Iglesia no se identifica con el Reino de Dios, sino que **es «sacramento del Reino»,** es decir, es en la tierra **«el germen y el principio de este Reino»** (LG 48). Es signo, o sea, anuncio, presencia germinal del gran proyecto de Dios sobre la humanidad. Siendo esto así, la evangelización está al servicio de la venida y crecimiento de los valores del Reino: la comunión con Dios y con los hombres, la fraternidad, la libertad, la paz, la vida.

b) **Cuatro signos evangelizadores**: *diaconía, martyría, liturgía, koinonia.*

La Iglesia lleva adelante la tarea de evangelización a través de estas cuatro funciones o mediaciones, que son como formas de ser en el mundo «sacramento» del Reino:

- *Diaconía.* El signo de la diaconía, con su carga evangelizadora y su riqueza de expresión (amor, servicio, promoción, liberación, solidaridad), responde al deseo de hallar una alternativa a la lógica del dominio y egoísmo humano que envenena la convivencia humana. La comunidad cristiana está llamada a manifestar un mundo nuevo de amor y de servicio, con tal capacidad de entrega a los demás que haga creíble el anuncio evangélico del Dios del amor y del Reino del amor.
- *Koinonía.* El signo de la koinonía (comunión, fraternidad, reconciliación, unidad) responde al anheo de hermandad y de paz de los hombres de todos los tiempos. Debe manifestar un modo nuevo de comunión y de compartir, anuncio de la posibilidad de vivir como hermanos reconciliados y unidos.
- *Martyría.* El signo de la martyria o función profética (primer anuncio, catequesis, predicación, reflexión teológica) debe brillar en el mundo como anuncio liberador y clave de interpretación de la vida y de la historia. Ante la demanda de sentido y experiencia del mal, que induce a tantos hombres al fatalismo y a la desesperación, los cristianos deben ser portavoces de esperanza a través del anuncio de Jesús de Nazaret, que revela el amor del Padre e inaugura la venida del Reino.
- *Liturgía.* El signo de la liturgia, en sentido amplio, (eucaristía, sacramentos, acciones litúrgicas, devoción, oraciones), abarca el conjunto de ritos, símbolos y celebraciones de la vida cristiana como anuncio y don de salvación. Responde a la exigencia de celebrar la vida y de acoger y expresar en el rito el don de la salvación. En la Eucaristía, sacramentos, fiestas y devociones que jalonan la experiencia de la fe, los cristianos deben anunciar y celebrar, con alegría y agradecimiento, la vida nueva manifestada en Cristo.

c) **Etapas del proceso evangelizador**

La tarea evangelizadora se despliega normalmente en una serie de etapas o «momentos esenciales» (DGC 49), dinámicamente relacionados entre sí, son los distintos momentos del «proceso evangelizador». Los documentos del Magisterio señalan estos:

- *Acción misionera* dirigida «a los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa» (DGC 49). Es la acción evangelizadora más propiamente dicha «misión ad gentes», centro y paradigma de la evangelización de la Iglesia, tarea primaria, referente de la toda acción misionera de la Iglesia, también de la nueva evangelización. Importancia fundamental tiene en esta etapa el primer anuncio.
- *Acción catecumenal*: es el acompañamiento de cuantos se interesan o quieren volver a ser cristianos siguiendo el itinerario de la iniciación: acogida, catequesis, ritos y sacramentos de iniciación, mistagogia. La acción catecumenal es una forma esencial de la Iglesia, expresión de su maternidad (DGC 48).
- *Acción pastoral* para «los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana» (DGC 49), para los ya bautizados y participantes del misterio eucarístico, para aquellas comunidades cristianas dotadas de estructuras eclesiales adecuadas y sólidas, que tienen gran fervor de fe y de vida, que irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente, y sienten el compromiso de la misión universal» (RM 33, DGC 58).
- *Presencia y acción en el mundo*: es la proyección de la acción eclesial hacia las distintas formas de testimonio evangélico en la sociedad: promoción humana, acción social y política, acción educativa y cultural, fomento de la paz, compromiso ecológico. Es una dimensión que merece atención especial, pero que con frecuencia se descuida. Es aquí donde los cristianos deben salir de su coto interno para ponerse al servicio del reino de Dios en el mundo.

PARA PROFUNDIZAR EN GRUPO:

- *¿Qué experiencia tienes de la Diócesis como encarnación de la Iglesia en una tierra? ¿Hasta dónde llega tu conocimiento y experiencia de la Diócesis?*
- *¿Qué ventajas ofrece la territorialidad de la Diócesis para vivir la experiencia de la Iglesia? ¿Consideras a tu parroquia integrada en la vida diocesana? ¿En qué se nota?*
- *¿Cómo describirías el «propio rostro» de nuestra Iglesia diocesana?*
- *¿De los cuatro signos evangelizadores de la Iglesia, cuál te parece que debemos cuidar más en nuestras parroquias y en nuestra Diócesis?*
- *Describe las cuatro etapas del proceso evangelizador tal y como se dan en tu parroquia*

